

**INTERNET
y la sociedad
de la información**
**Una mirada desde
la periferia**

TOMO I

Editor: Octavio Islas

**CIESPAL
2005**

INTERNET y la sociedad de la información
Una mirada desde la periferia

© Varios - Tomo I

1000 ejemplares - agosto 2005

SBN 9978-55-049-6

Código de Barras 9789978550496

Registro derecho autoral N° 022136

Portada:

Juan Pablo Muñoz

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL.

Contenido

Prólogo	
Alejandro Ocampo. México	7
Presentación	
Edgar Jaramillo. Ecuador.	21
Introducción	
Octavio Islas. México	23
Orígenes del concepto Sociedad de la Información	
Claudia Benassini. México	25
Sociedad de la Información, Sociedad de la Ubicuidad	
Octavio Islas	41
La Sociedad de la Información en Europa	
Javier Echeverría. España	83
La posmodernización económica en Internet	
Fernando Ramón Contreras. España	111
Teoría crítica en la sociedad del comando informacional	
Francisco Sierra Caballero. España	155
La formación de los periodistas	
M ^a Ángeles Cabrera González. España	187

Interacción y comportamiento social en el Ciberespacio	
Amaro La Rosa Pinedo. Perú	195
Ciudad, comunicación y cibercultura	
André Lemos. Brasil	215
La experiencia de los CTC en Argentina	
Silvia Lago Martínez. Argentina	253

Teoría crítica en la sociedad del comando informacional

*Francisco Sierra Caballero**

“No nos falta comunicación, al contrario, tenemos demasiada. Nos falta creación. Nos falta resistencia al presente”

G. Deleuze

F. Guattari

“No sé si debe decirse hoy que la tarea crítica implica aún la fe en la Ilustración; pero pienso que exige, en cualquier caso, un trabajo sobre nuestros límites, una labor paciente capaz de dar forma a la impaciencia de la libertad”

Michel Foucault

“Pensar hoy es estar a cada momento pendiente de si se puede pensar”

Th. W. Adorno

Introducción

En los últimos años, el desarrollo de la revolución digital y la expansión acelerada de los medios e industrias de la información y la cultura no solo han alterado el mapa de los sistemas de comunicación social. El carácter radical de los cambios en curso,

* Español. Doctor. Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

asociados a las nuevas tecnologías electrónicas, ha implicado además una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública a partir de las pautas, sistemas y culturas de la información introducidos por los nuevos conglomerados multimedia que hoy hacen aceptable y natural la brecha abierta entre grupos, regiones y culturas diferentes.

El dominio económico de la comunicación es, en efecto, la base y condición de las nuevas formas de desigualdad y control social. En este proceso de reestructuración de los sistemas de reproducción, tres esferas son directamente afectadas: la educación, la cultura y el mundo del trabajo. Pero también los sistemas de conocimiento.

En la era de la explosión de las comunicaciones, el desarrollo de la *Sociedad de la Información* está revolucionando el modelo tradicional de mediación y, como consecuencia, las categorías y el sentido mismo de la información teóricamente. Las cualidades y perfiles de la comunicación colectiva que han definido a lo largo de los últimos siglos lo que el pensamiento liberal denominaba esfera pública han sido radicalmente alteradas como modelo de religación moderna. Hoy, *“todo es navegable, hipertextual, continuo, confuso y ondulatorio. No existen ya los horizontes claros, ni los enemigos delimitados”* (Finquelievich, 2000: 301).

Nos enfrentamos pues a un escenario incierto que exige un esfuerzo de reflexión e investigación distinto, identificando estrategias de aproximación al objeto de estudio a partir del reconocimiento de su multiplicidad y la limitación de la exploración de la nueva realidad mediática de acuerdo con el principio de complejidad:

“Frente a la postura de tratar la complejidad creciente por la simplificación reduccionista (modelos lineales, sistemas centralizados jerárquicos, explicaciones monocausales, . . .) hay que buscar respuestas multipolares (modelos dialécticos, sistemas descentralizados, estructuras abiertas a diversos niveles: matrices

sociales, espacios socioculturales, medios complementarios". (Bisbal, 1994: 96).

La práctica teórica de los investigadores en comunicación, básula sin embargo entre la tradición especulativa del pensamiento crítico de la determinación económica y, lo más habitual, la reedición actualizada de los principios positivistas del empirismo abstracto en forma de lectura neopragmática de las nuevas formas de mediación.

En nuestra reflexión, quisiéramos apuntar al respecto algunas claves significativas y destacar los principales legados intelectuales que podrían contribuir a un diagnóstico y transformación alternativa del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva teoría crítica en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida.

Sociedad global, pensamiento insular

El punto de partida del proyecto de reconstrucción de la teoría crítica es necesariamente la discusión del discurso sobre la globalización informativa. El concepto-fetiché de *globalización* constituye hoy el principal referente teórico que determina el debate político e intelectual en el campo de la comunicación. Ahora bien, el modo de tratar estos cambios y sus implicaciones ideológicas es, como sabemos, divergente. Por lo general, como resultado del alcance de las modificaciones experimentadas en la cultura, la trama compleja y contradictoria de los efectos socioculturales producidos por la globalización ha dado pie a reeditar recurrentes formas de reduccionismo del fenómeno globalizador, poco ilustrativos a la hora de desentrañar prospectivamente posibles tendencias de futuro:

"La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño, que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responde a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste (...) Esta posición representa

una muestra de la sofisticada legitimación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países: el mercado, fagocitando las demandas sociales y las dinámicas culturales, deslegitima cualquier cuestionamiento de un orden social que solo puede darse su propia forma cuando el mercado y la tecnología liberan sus fuerzas y sus mecanismos. Lo que torna altamente sospechosa una búsqueda de institucionalización en la que el afán por tener un campo propio se hace a costa de algo que hasta en los Estados Unidos está siendo hoy cuestionado: la utilización de la investigación no como foco de comprensión sino como instrumento de legitimación que negocia alcance teórico por territorio académico". (Martín Barbero, 1997: 4).

Esta cultura de investigación ha permeado en las dos últimas décadas incluso el trabajo científico de reputados y comprometidos analistas de la comunicación, de tal manera que hoy prácticamente son marginales las propuestas que, desde una visión global y totalizadora, pretendan dar cuenta de la lógica de la mundialización informativa a partir de la crítica económico-política de la comunicación. Antes bien, el peso de la mayoría de los análisis de la globalización mediática recae en el factor tecnológico, actualizando fórmulas deterministas cuestionadas hace años por su visión reduccionista de la lógica comunicacional.

Los estudios sobre la naturaleza informada de la sociedad contemporánea en el pensamiento social dibujan así en nuestro tiempo un escenario contradictorio, y relativamente indeterminado, según la inercia de las propias máquinas de informar. El trabajo de Manuel Castells representa, a este respecto, el ejemplo más acabado de descripción y definición conceptual de la sociedad que asoma entre las estructuras culturales del universo mediático, desde una lectura pretendidamente crítica y reflexiva que reproduce viejos dualismos y oposiciones binarias, poco propicias para la construcción social del universo de la comunicación-mundo.

La sociedad-red se define, según Castells, por la preeminencia de la morfología social sobre la acción como conjunto de nodos

interconectados en los que la conexión anula la distancia, esto es, la intensidad y frecuencia de la interacción entre dos puntos o posiciones sociales se ve radicalmente alterada. La idea de la red, el enredo de la red, es de este modo un factor constituyente, como metacategoría, de los cambios político-económicos, sociales, urbanos y, lógicamente, comunicativos, que emergen con el desarrollo del proceso globalizador.

La máxima expresión y prueba de esta lógica de la sociedad global es Internet, la red de redes, un espacio abierto, interactivo y dinámico, descentralizado, autónomo y creativo que, de acuerdo con una suerte de nuevo idealismo pancomunicacional, explicaría la naturaleza de los cambios que experimenta nuestro entorno.

Para el sociólogo español, como para Ithiel de Sola Pool, los medios son por definición *tecnologías para la libertad*, formas concretas de progreso material y acceso a la cultura. Sabemos, sin embargo, por un conocimiento detallado de la historia de la comunicación, que toda nueva forma de mediación cultural admite diversas configuraciones. Así por ejemplo, hoy, junto a las redes emergentes de descentralización y cooperación social subsisten y se refuerzan redes formales de administración y control mucho más eficaces. O, en otros términos, los nuevos dispositivos mediáticos son una forma de saber y transformación tanto como una herramienta de poder y control de la mediación social.

Cualquier teoría que, por generalización, tienda a abstraer el universo de la comunicación de sus condiciones históricas, de sus desniveles, fronteras, límites y determinaciones sociales, hurtando al debate la posición desde la que se enuncia teóricamente, en su supuesta universalidad, la realidad mediática incurre, en este sentido, por defecto, en una forma de idealismo, poco consistente y reflexiva. Y, como consecuencia, contribuye a reproducir la lógica de la comunicación imaginada como realidad innegable.

Así por ejemplo la *aldea global mcluhaniana*, el universo digital

de Negroponte como *camino al futuro* de la sociedad informada expresan, discursivamente, en el actual contexto histórico, la imposición teórica irrefutable del proceso de mundialización dominante, para refutar cualquier análisis crítico que cuestione ideológicamente la idoneidad del estado global y de los procesos de valorización, tanto en las industrias de la información y la cultura como en las formas desreguladas y supranacionales de circulación del capital. Junto a esta operación reduccionista se expanden y aceptan así los mitos o ideas mesiánicas de la Sociedad Global de la Información: la virtual gratuidad de la información, el poder de los medios, la interdependencia, la democratización cultural y el desarrollo económico. Las experiencias europea y estadounidense certificarían tales hechos: la ascensión e imparable emergencia de una sociedad del bienestar y el crecimiento económico, el acceso a la cultura de la población, la modernización educativa, el empleo de calidad, la utopía moderna de la libertad, la igualdad y la fraternidad como proyecto ...

La producción y distribución de información y conocimiento en la sociedad global se está traduciendo sin embargo en:

1. Un desarrollo desequilibrado de los diferentes medios y contenidos del sistema de comunicación.
2. La centralización de las decisiones del sistema de mediación simbólica.
3. La abstracción y descualificación del trabajo intelectual.
4. La reducción de los márgenes de creatividad por exigencias productivas.

La acción conjunta de las NTIC y el desarrollo expansivo y liberalizado de los intercambios económicos internacionales han favorecido una profunda reestructuración del mundo del trabajo intelectual y del campo de la cultura, en el proceso de ampliación global del capitalismo como modo de producción y base de articulación social, que a la par que irrumpe creativamente en el mundo de la cultura pone en peligro la diversidad y pluralismo

informativo en la nueva ecología de medios. En este escenario, la doctrina del libre flujo de la información, impulsada desde los años cincuenta por los Estados Unidos, vuelve a ser el principio rector de los programas de expansión y desarrollo internacional de la nueva comunicación y, desde luego, de la filosofía pública y las teorizaciones posmodernas del revisionismo académico en auge, que hoy condena todo proyecto comunitario de comunicación social al ostracismo al desregular y mercantilizar los procesos de producción y distribución cultural, al extremo de subsumir y desplazar la política de medios por la lógica comercial de valorización capitalista.

Como consecuencia de este desplazamiento, las diferencias entre el Norte y el Sur, entre clases y grupos sociales, y dentro de cada una de las unidades económicas integradas se han visto peligrosamente agravadas. La Sociedad Global de la Información es, en efecto, un proyecto de reestructuración social generadora de desigualdades importantes que reproduce dinámicas de dominación extremas, crudamente manifiestas, por ejemplo, en la extendida precariedad de los propios trabajadores intelectuales de la industria cultural.

En definitiva, la descentralización de las redes informacionales tiene básicamente por cometido la reorganización de los dispositivos de reproducción capitalista, la administración del poder disciplinario y, desde luego, la generación de valor. Si la sociedad-red es una sociedad flexible y abierta, global e informada, que multiplica los espacios de interlocución descentralizando tanto la producción como las formas de ejercicio de la soberanía, es solo con el propósito, básicamente, de producir nuevos territorios de mercado y nuevas marcas, físicas y simbólicas, de sujeción social.

La tendencia de mundialización y convergencia global de la economía y la cultura en el nuevo sistema-mundo, que está transformando la estructura material de la información, requiere por ello una revisión de las teorizaciones habituales que, más allá del

idealismo pancomunicacional y del determinismo tecnológico, asuma la radical revolución capitalista en el campo de la cultura, vinculando las actuales formas de desarrollo informacional con la gramática del capital, con la lógica del valor y la subsunción real de los mundos de vida por el capital.

Vaya por delante, pues, esta primera conclusión: si la globalización informativa es el principal vector de los radicales cambios que hoy organizan las formas hegemónicas de poder, pensar sus territorios, el espacio del mercado, de las marcas y marcos políticos de producción cultural que organiza y atraviesa el capital es, inevitablemente, la condición de todo saber sobre la comunicación. Y ello pasa por superar las lecturas distributivas de la SGI por teorías productivas, dejar de observar la circulación acelerada de valores simbólicos y mercancías para atender, como criticara Marx, los sistemas de producción. Circulación, diversidad, mestizaje, movilidad, fluidez son, en realidad, condiciones fundamentales del capitalismo, por más que la ideología del mercado parezca expresar lo contrario. Luego podemos concluir:

a. Que la sociedad-red, la sociedad de los medios y procesos informacionales, más que inaugurar una nueva economía postindustrial, informacional, simbólica, más que una economía virtual tejida a base de flujos e interacciones inmateriales, debe ser observada como parte del proceso transversal y totalizador de la subsunción real de la sociedad entera por el capital; un proceso analizado hace décadas por Mario Tronti en los *Quaderni Rossi*, al constatar el trasvase de los dispositivos de producción capitalista de la fábrica a la sociedad en su conjunto. La sociedad postindustrial es, entonces, la etapa de desarrollo capitalista marcada por la constitución y emergencia del obrero social y de la sociedad-fábrica en la que se generaliza la *producción informada* y la cooperación y explotación intensiva del conjunto social:

“Por un lado, las relaciones de explotación capitalista se están expandiendo a todas partes, no limitándose a la fábrica sino

tendiendo a ocupar todo el terreno social. Por otro lado, las relaciones sociales invisten completamente a las relaciones de producción, volviendo imposible toda externalidad entre producción social y producción económica. La dialéctica entre fuerzas productivas y el sistema de dominación ya no tiene un lugar determinado. Las cualidades reales de la fuerza de trabajo (diferencia, medida y determinación) no pueden ser localizadas y cuantificadas. En efecto, el objeto de la explotación y dominación tiende a dejar de ser las actividades productivas específicas, para pasar a ser la capacidad universal de producir, es decir, la actividad social abstracta y su poder comprensivo. Este trabajo abstracto es una actividad sin lugar, y por ello muy poderosa. Es el equipo cooperativo de cerebros y manos, mentes y cuerpos; es tanto la no-pertenencia y la difusión social creativa del trabajo viviente; es el deseo y el esfuerzo de la multitud de trabajadores móviles y flexible, y al mismo tiempo es energía intelectual y construcción comunicativa y lingüística de la multitud de trabajadores intelectuales y afectivos". (Negri/Hardt, 2000: 114).

La centralidad presumida de la comunicación y la cultura no deriva de la omnipresencia pública de los medios de comunicación colectiva, sino más bien de las transformaciones estructurales del mundo del trabajo, centrado cada vez más, como decimos, en las formas de producción cooperativa comunicacional y afectivas. En resumen, la creación de riqueza tiende, en la economía informada, hacia lo que Negri denomina producción biopolítica -la producción de la misma vida social- en la cual lo económico, lo político y lo cultural se superponen e infiltran crecientemente entre sí.

b. En segundo lugar, que la economía de las redes de información y conocimiento no puede, en consecuencia, ser descrita como una forma interdependiente de articulación social. Antes bien, de acuerdo con su naturaleza capitalista, la economía-red crea formas tradicionales de dependencia estructural y marginación de amplios sectores de población y espacios geográficos. La tesis de Negroponte sobre los países del Sur y la necesidad de modernización

de las telecomunicaciones como motor del desarrollo social se torna reveladora del proyecto capitalista de regulación y articulación de la división internacional del trabajo en el orbe del ciber mundo. Esto es, el capital es global y el trabajo está fragmentado, en la misma medida que el capital se regionaliza y concentra y el trabajo se extiende socialmente, creando nuevas redes de cooperación productiva que regeneran y tejen nuevos lazos y vínculos de interacción en la sociedad, disciplinando unidades, territorios y colectivos sociales.

Entonces, la producción comunicativa y la construcción imperial marchan de la mano y no pueden ser separados analíticamente. Por lo mismo, si bien son procedentes algunas de las críticas de Castells y otros investigadores a los modelos centro-periferia, en relación a la comunicación global, es también necesario observar que en la comunicación internacional se están imponiendo nuevas formas de dominación y desequilibrios, que favorecen el control de los nodos y flujos informacionales en función de formas de dependencia absolutas por las que países enteros, regiones y la mayoría de la población se convierten, como critica Wallerstein, en más interdependientes que otros dentro de las redes de desterritorialización y reterritorialización del capital, donde tienen lugar las formas de realización del poder y el mando de control social.

c. Luego, en definitiva, la empresa-red y la producción flexible y descentralizada de la nueva comunicación responden a las necesidades de valorización del capital, por las que surgen las formas internas de organización e interacción simbólica transversales, no como -según se afirma- un proceso indeterminado y azaroso, que pudiera calificar a la economía como caótica, sino en realidad de acuerdo con las contradicciones y determinaciones del capital. Los paisajes monetarios, simbólicos y políticos que trazan ciertas teorías sociales, en sustitución de la ley del valor como elemento constitutivo del lazo social, pueden, en efecto, excluir el trabajo de su práctica teórica, pero nunca de la práctica social. Por ello, la geopolítica de los flujos descrita por Castells bajo el metarrelato unificado del capital

no llega a captar la complejidad de la SGI al obviar las formas de disciplina y control capitalista de la sociedad como un sistema total sin afuera, tal y como analiza Foucault.

Sociedad global de la información, una sociedad de control flexible

El sólido trabajo intelectual del filósofo francés constituye sin duda un referente ético y político indispensable para pensar críticamente la sociedad de la información, una sociedad global disciplinaria que piensa y desarrolla la comunicación como dominio, como dispositivo neurálgico de organización y control social. El legado de la teoría crítica y su reconducción comunicativa tiene por ello en Foucault un firme punto de apoyo en la crítica y reconstrucción del pensamiento humanista emancipatorio:

1. Por su visión crítico-reflexiva del conocimiento como forma de poder. De sobra es sabida la importancia y alcance de la obra foucaultiana en el pensamiento social postestructuralista. Sus preguntas sobre la arqueología del saber y los discursos de la modernidad tienen hoy plena vigencia en la comprensión de los dispositivos de dominio y disciplinamiento social, y nos permiten revelar el inconsciente epistémico y las relaciones de poder que atraviesa la llamada sociedad del conocimiento, más aún cuando:

“el régimen de distribución de la información, guiado por el control económico del saber, así como la fuerza de homogeneización cultural del capitalismo y su apropiación de los grandes ideales de progreso terminan por clausurar un paisaje inequívocamente orientado a la extinción de lo político”. (López/Muñoz, 2000: 323).

2. La obra de Foucault, su lectura productiva sobre el modo de producción informativa, interpela el sentido fundacional de la sociedad mediática a partir de un método de crítica sociohistórica, que hace posible la apertura de nuevas vías de acción y transformación social, partiendo de un conocimiento reflexivo de las

condiciones y límites del saber para el cambio social, en torno a las tres dimensiones fundamentales de la sociedad moderna: la ciencia, los discursos y las relaciones de poder. La genealogía y el análisis crítico de la dimensión normativa de la analítica del poder no solo representan un poderoso medio de diagnóstico del logos y los sistemas discursivos de representación. Con ellos, Foucault anticipa, además, un nuevo territorio a explorar para la práctica.

3. El trabajo como función productiva, pero también como disciplina y función simbólica, hoy está sujeto a las condiciones de la vigilancia informacional sobre la que el análisis del panóptico de Foucault anticipa ideas sugerentes para ser tomadas en cuenta. Recordemos que el panóptico de Jeremías Bentham es definido como sistema total de visibilidad y transparencia, cuya eficacia, de acuerdo con Foucault, depende de la capacidad de simbolización de la vigilancia, del nivel de abstracción y penetrabilidad doméstica de los sistemas de control, hoy aplicados de acuerdo con una nueva economía política del conocimiento y del poder. Este principio de visibilidad gobierna, como sabemos, la tecnología del poder informativo y la episteme del sistema disciplinario del saber comunicativo como dominación (Sierra, 1999). La red es, en este sentido, un campo de visibilidad total que desarrolla formas de:

“Poder no represivo, sino generador de espacios de verdad íntimamente conectado con complejos de saber a través de lo que adquiere penetrabilidad y capacidad disciplinaria; un poder (en fin) configurador, determinante, denominador, implacable y constantemente exteriorizado en las formas del ver y del decir; un poder que no niega, que no recluye, que actúa positivamente clasificando, que da lugar a las conciencias y a sus objetos; un poder que opera a través de normas y no de leyes, que promueve el discurso, hace hablar; un poder que otorga un escenario y un guión a lo menos, una trama a lo discontinuo, que con sorprendente insistencia persigue lo insignificante, le obliga a nombrarse... Un poder, en conclusión, que se define no por la desnudez de su violencia, sino por la exhaustividad de su tarea, por el modo en que

otorga una relevancia injustificada, desproporcionada, al cuerpo anónimo, generándolo como figura visible, susceptible de discursos científico". (López/Muñoz, 2000: 19).

La genealogía, como crítica y trabajo intelectual emancipador, debe en consecuencia pensar las actuales redes informativas desde una crítica reflexiva del poder como sistema de relaciones múltiples y prácticas difusas, de redes y nexos materiales de dominación, cuestionando las representaciones e ideas recibidas de los medios y hasta el propio pensamiento sobre ellos. De acuerdo con Varela y Álvarez Uría:

"Un pensamiento anticapitalista es por definición antinormativo, intempestivo, es decir, es un pensamiento que se pregunta por sus propias condiciones de posibilidad. El conocimiento crítico siembra la incertidumbre allí donde la costumbre y las racionalizaciones heredadas parecían fundar instituciones inamovibles, cuestiona la naturaleza y el ejercicio de poderes antidemocráticos, y, al hacerlo, pone en entredicho su razón de ser, pone en cuestión por tanto lo incuestionado de la vida social. El conocimiento reflexivo, al desenterrar las raíces y los procesos en los que se funda el orden establecido, lo hace vulnerable pues lo somete a la libre voluntad de los ciudadanos conscientes. Es lógico, por tanto, que las relaciones específicas que se tejen entre saberes y poderes hayan sido el principal objeto de las investigaciones foucaultianas. La investigación social, al iluminar zonas de sombra tradicionalmente opacas, secretas, relegadas al inconsciente social, opera un gran servicio a la sociedad pues contribuye a hacer inviable el retorno de la barbarie, abre la vía a procesos de objetivación y de reflexión, y por tanto crea las condiciones para que se produzcan cambios, tanto en el orden social como en el categorial". (Varela/Álvarez Uría, 1998: 13 y 14).

4. En el empeño por organizar formas alternativas de comunicación y conocimiento informacional, el pensamiento foucaultiano es, por lo mismo, un referente indispensable para los nuevos movimientos sociales antagonistas que piensan la Sociedad

de la Información de acuerdo con el lenguaje de los vínculos y a la lógica de la cooperación social. La ética reflexiva de análisis e interrogación sobre las operaciones discursivas y prácticas del poder apuntada en la obra de Foucault es, sin duda, la base para un modelo y proyecto de vida confrontado a las formas de dominación informacional, al permitir a los colectivos y sujetos sociales descubrir -como advierte Mattelart- en nuestro presente inmediato las lógicas sociales, el sentido de ciertas continuidades históricas imperceptibles y los cambios aparentemente radicales que hoy vive la sociedad mediática, mostrando las mediaciones y articulaciones múltiples que traman las prácticas materiales y los discursos científicos sobre el nuevo orden social de la revolución del conocimiento y que apenas podemos pensar, dada la naturaleza de la sociedad del espectáculo.

Estructuras difusas, control informacional

Hasta aquí hemos observado cómo la centralidad de la información y la comunicación en las sociedades contemporáneas deriva, básicamente, de la función orgánica que las redes de interacción comunicativa desempeñan en la fundación del nuevo orden social, al organizar el movimiento de multiplicación y conexión del capital y de control y generación de las formas de sentido que circulan para el imaginario colectivo. Esta función orgánica define el orden de la Sociedad Global de la Información como un sistema espectacular. La noción de *sociedad del espectáculo*, pensada por Guy Debord, cobra pues especial valor y relevancia científica al describir la anatomía social de la estructura de la información dominante, cuya potencia reproductora reside precisamente en la capacidad difusa de unificación de la totalidad mediante la diferenciación que desarrolla el sistema social. En este proceso, los medios de comunicación operan, según Lühmann, como sistemas básicos de distinción y diferenciación sistémicas (la información -escribe Lühmann, citando a Bateson- es una diferencia que crea una nueva diferencia). Ahora bien, lo que no analiza el sociólogo alemán es cómo en esta producción comunicativa de diferencias reside la capacidad del sistema imperial para hacer efectivo y legítimo su discurso.

La autopoiesis de las máquinas de comunicación consiste, al final, en la extensión de tramas sociales que tornan ineficaces cualquier contradicción creando situaciones en las cuales, antes de neutralizar coercitivamente lo diferente parece absorberlo en un juego insignificante de equilibrio autogenerado y autorregulado:

“La máquina imperial vive produciendo un contexto de equilibrio y/o reduciendo complejidades, pretendiendo poner por delante un proyecto de ciudadanía universal y, tras este fin, intensificando la efectividad de su intervención sobre cada elemento de la interrelación comunicativa, mientras disuelve la identidad y la historia en un modo completamente posmoderno”. (Negri/Hardt, 200: 22).

Este es precisamente el modo de producción informacional difuso y concentrado, objeto de la crítica de Debord. Por ello, más que de autopoiesis del sistema mediático, deberíamos hablar de la espectacular lógica de autolegitimación del capitalismo triunfante, esto es, de cómo los medios producen discursos y estructuras de autocontrol social basados en la forma del espectáculo, para la que la política es un no-lugar, un espacio indiferenciado irrelevante y marginal. Pues la era posmoderna del capital global o, como podríamos denominarla, la era de la Sociedad de Comando Informacional (SCI) ha transformado radicalmente la distinción público-privado, vaciando de contenido la política con la desaparición, antes comentada, de las externalidades, de un adentro y un afuera, a partir de la subsunción real de la sociedad entera por el capital:

“El espectáculo es al mismo tiempo unificado y difuso, de modo tal que resulta imposible distinguir todo interior del exterior – lo natural de lo social, lo privado de lo público”. (Negri/Hardt, 2000: 104).

El mercado global puede ser representado como una forma panóptica, como un diagrama del poder moderno que, a diferencia del esquema de análisis de Bentham, desarrolla una arquitectura difusa y descentralizada. En otras palabras, la sociedad de control imperial funciona mediante la modulación, *“como un molde*

autodeformante que cambia continuamente, de un instante a otro, o como un tamiz cuyo patrón se modifica de un lugar a otro mediante la incorporación, la diferenciación y el manejo” (Negri/Hardt, 2000 : 109). Y ello, paradójicamente, mediante la visibilidad y opacidad simultáneas del aparato de control informativo.

En el nuevo modelo de control informacional, el secreto generalizado está detrás del espectáculo como complemento decisivo de lo que muestra y, si vamos al fondo de las cosas, como su operación más importante:

“El secreto domina este mundo, y ante todo como secreto de la dominación. Según el espectáculo, el secreto no es más que una necesaria excepción a la regla de la información abundante que se ofrece en toda la superficie de la sociedad, lo mismo que la dominación se habría reducido en este mundo libre de lo espectacular integrado, a no ser más que un departamento ejecutivo al servicio de la democracia”. (Debord, 1999:72).

De ahí la proliferación e importancia de los sistemas de televigilancia:

“Desde las redes de promoción y control se pasa sin solución de continuidad a las redes de vigilancia y desinformación. En otros tiempos solo se conspiraba en contra de un orden establecido. Hoy en día, un nuevo oficio en auge es conspirar a su favor. Bajo la dominación espectacular se conspira para mantenerla y para asegurar lo que solo ella misma puede llamar su buena marcha. Esa conspiración forma parte de su propio funcionamiento”. (Debord, 1999: 86).

Un ejemplo, entre otros muchos, es la polémica red Echelon. Como advierte críticamente Reg Whitaker, la adquisición intencional y sistemática de información, así como su clasificación, recuperación, análisis, interpretación y protección de redes como Echelon o Enfopol, son hoy problemas fundamentales en la Sociedad de Control

Informacional que dan cuenta de la estrecha conexión existente entre ciencia, tecnología, poder militar y servicios de inteligencia en las políticas de I+D de la Sociedad de la Información.

Gandy habla a este respecto de una nueva economía política de la información personal (Gandy, 1993). El dispositivo mediático de televigilancia instituye hoy, simbólica y prácticamente, un complejo aparato de control despersonalizado, automático, invisible y totalizador, en el que el sujeto es reducido a un apéndice anónimo de los medios de visibilidad y transparencia del Estado. La omnivisión, como apunta Virilio, crea un sistema de vigilancia doméstica bajo la observación de la óptica global, cuya mercantilización de la mirada transforma el espacio-tiempo y la experiencia pública del espectador desde modelos de representación reactivos de televigilancia mundial:

“Hacer ver lo que se produce en el instante presente (telepresente) en el mundo, he aquí un mercado, un mercado de la mirada cuyo carácter panóptico de vigilancia doméstica rebasa con mucho la puesta en escena de emisiones televisadas para el gran público, tal y como las conocemos desde hace más de medio siglo. Hasta el carácter transitorio de la emisión y de la recepción programadas se ve puesto en tela de juicio a favor de la posibilidad inaudita de una permanencia del directo que revoluciona el estatuto de la recepción, a una hora fija, de un mensaje de información, tal y como la CNN lo hacía hace veinte años con el éxito que se sabe”. (Virilio, 1998: 23).

Recordemos en este sentido que el sistema de dominación espectacular, tal y como ha sido definido por Guy Debord, opera concentrada y descentralizadamente: por un lado, obedece a un proceso de expansión hacia los extremos, hacia todos los lados y tiempos sociales (de ahí que la temporalidad discontinua, simultánea y diversa de la experiencia cultural, lejos de ser emancipadora, como aseguran algunos teóricos de los estudios culturales, en realidad responde a una misma lógica de sincronización espectacular difusa) al tiempo que, por otra parte, se refuerza la densidad de control centralizado.

Estamos pues ante un modelo espectacular integrado que se manifiesta a la vez como concentrado y difuso. *“En cuanto al lado concentrado, el centro dirigente ha pasado a estar oculto: no lo ocupa ya nunca un jefe conocido ni una ideología clara. Y en cuanto al lado difuso, la influencia espectacular jamás había marcado hasta tal extremo la casi totalidad de las conductas de los objetos y de los objetos que se producen socialmente”* (Debord, 1999: 21). En la sociedad tardomoderna, el particular desarrollo que la economía ha definido estructuralmente impone en todas partes y en todo momento la formación de nuevos vínculos personales de dependencia y protección:

“En todas partes se observa la formación de redes de influencias y de sociedades secretas, porque así lo exigen imperiosamente las nuevas condiciones de una gestión lucrativa de los negocios, desde el momento en que el Estado juega un papel hegemónico en la orientación de la producción y que la demanda de toda mercancía depende estrictamente de la centralización alcanzada por la información – incitación espectacular, a la cual tienen que adaptarse también las formas de distribución”. (Debord, 1999: 82).

La instauración de este sistema hegemónico de dominación espectacular ha supuesto, como consecuencia, una transformación social tan profunda que, lógicamente ha transformado el arte del gobierno y de la guerra. Y señalamos con ello un tema central en la comunicación contemporánea, la relación estructural entre medios de comunicación y conflictos bélicos. Como bien ha analizado Mattelart, la historia de la comunicación es la historia de las formas de producción simbólica de la cultura bélica, del ser para la guerra. Hoy, sin embargo, esta banalización de la guerra como instrumento ético de las viejas naciones imperiales es reactualizada desde una cultura mediática diferente, en la que la *pantalla total* que coloniza los medios de vida adquiere una relevancia insospechada: la de representar la fuerza del Imperio, la de reproducir la potencia de la soberanía, sobrecodificando la capacidad del imperio de garantizar policialmente el orden al servicio del derecho y la paz, alterando las

condiciones de organización y planeación de la guerra informacionalmente.

Así, si Clausewitz hizo célebre la distinción entre táctica, como empleo de la fuerza en combate para alcanzar la victoria, y estrategia, como el empleo de las victorias a fin de alcanzar los objetivos de la guerra, hoy la solución de continuidad entre una y otra es prácticamente indiscernible en la definición de la escalada de intensidad, baja o alta, de los conflictos, al punto que toda la vida social aparece como un problema estratégico de seguridad pública, en una concepción de la guerra, representada en los medios, total y prolongada, pensada incluso como la anticipación calculada de previsible puntos de intervención conforme a lo que Debord denomina *lo espectacular integrado*:

“Esta fuerza de vigilancia e intervención se ve llevada precisamente por las necesidades presentes que condicionan su empleo a adentrarse en el terreno mismo de la amenaza para combatirla por adelantado. Por ese motivo, la vigilancia tiene interés en organizar ella misma unos polos de negación en los que informará al margen de los medios desacreditados del espectáculo, esta vez a fin de influir no ya en los terroristas, sino en las teorías”. (Debord, 1999: 97).

Así, la sofisticación tecnológica y la pregnancia de una retórica de escenificación militar espectacularizada, característica de los sistemas imperiales, envuelven hoy los discursos económicos, informacionales y bélicos de la aldea global. En esta operación, el discurso espectacular es un discurso terrorista:

“La sociedad del espectáculo manda utilizando una antigua arma. Hobbes reconoció tiempo atrás que a los efectos de una dominación adecuada, la Pasión más efectiva es el miedo. Para Hobbes, es el miedo el que conduce a y asegura el orden social, y aún hoy el miedo es el mecanismo primario de control que inunda la sociedad del espectáculo. Aunque el espectáculo parece funcionar

mediante el deseo y el placer (deseo de mercancías y placer de consumo), lo hace en verdad mediante la comunicación del miedo – es decir, el espectáculo crea formas de deseos y placer que están íntimamente asociadas al miedo”. (Negri/Hardt, 2000: 157).

Y, de acuerdo con el modelo de propaganda de Chomsky, también a una visión paranoica que hace más eficaz, si cabe la extensión de las formas de poder y control de las conciencias y cuerpos de la población a través de la totalidad de las relaciones sociales.

La Sociedad de Comando Informativa no es, en definitiva, sino la intensificación y generalización de los aparatos normalizadores de disciplinamiento burgués, a través de redes flexibles y fluctuantes que apuntan la emergencia del biopoder como sistema de regulación de la vida social desde su interior integralmente. Esta idea no es nueva. Se trata de la descripción del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo por el capital, anticipada en sus escritos por Marx y luego desarrollado por la Escuela de Frankfurt en sus análisis de la perversa dialéctica del iluminismo que Foucault y Deleuze y Guattari supieron ver con más claridad si cabe, y que hoy Negri y Michael Hardt diseccionan en sus fundamentos constituyentes en función de los procesos de codificación y cooperación comunicacional.

Imperio y comunicación

Siguiendo el trabajo de Thomas Keenan (“Fables of Responsibility”), Negri y Hardt nos proponen una redefinición de la política que renuncia a las metáforas sobre el centro y la periferia, para poner en el centro de la discusión pública el problema crucial de la decisión: la creatividad y responsabilidad humanas y, en consecuencia, la capacidad del poder constituyente de la colectividad en el nuevo sistema social emergente - el Imperio -, desarrollando una lectura crítica del sistema global capitalista, superadora de la vieja concepción marxista-leninista del imperialismo, así como de

los endulcorantes y limitados análisis de la socialdemocracia liberal, a fin de tratar de explicar consistentemente la reorganización mundial de la producción según la lógica de los espacios fluidos y las redes de distribución informacionales.

La hipótesis de partida de *Empire* es que, junto con el mercado global y los circuitos mundiales de producción, ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando que hace necesaria una revisión del concepto de soberanía:

“En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando”. (Negri/Hardt, 2000: 29).

Cuatro características principales definen pues la lógica del Imperio:

1. La abolición de fronteras. El mando del Imperio no tiene límites, abarca la totalidad espacial. Se trata de un sistema de comando global y permanente.
2. La atemporalidad. El nuevo orden se presenta a sí mismo como un régimen universal sin límites temporales, como el fin de la historia, como el presente perpetuo de un destino universal más que conquistado.
3. La totalidad biopolítica. El Imperio no solo maneja un territorio y una población, de forma totalizadora, aunque flexible. También explota las condiciones de producción de la vida.
4. La dispersión de los conflictos. A diferencia del orden moderno, el sistema de comando global multiplica y dispersa la

conflictividad social, precisamente porque la diferenciación es la única garantía de producción de la vida y, por tanto, de reproducción del sistema. De esta forma el Imperio pretende, paradójicamente, instaurar una paz perpetua que trascienda la historia, aboliendo los espacios significativos de producción de la multitud.

El centro de reproducción de esta fuerza biopolítica de control es el mundo inmaterial de la producción simbólica: el campo de desarrollo de la comunicación, el lenguaje y la mediación informacional:

“El Imperio aparece entonces en la forma de una máquina de alta tecnología: es virtual, construida para controlar el evento marginal, y organizada para dominar, y cuando sea necesario intervenir en los colapsos del sistema (en línea con las tecnologías más avanzadas de la producción robotizada)”. (Negri/Hardt, 2000: 25).

Por ello, la comunicación desempeña una función estratégica. La supuesta democratización de las sociedades posmodernas, la idea falaz de una comunicación democrática, descentralizada e interactiva, consiste, en realidad, en un proceso de extensión intensiva de nuevos mecanismos de control, dispensados por el proceso de desarrollo de las porosidades y espacios abiertos de la sociedad, a través de la distribución de sus resortes de control entre los cuerpos y mentes de la población. Esta centralidad de la comunicación deriva pues del papel estratégico que desempeña para el capital la acumulación informativa, con el proceso de apertura y socialización de las redes de producción social:

“La información transporta por sus redes tanto la riqueza como el comando de producción, integrando las concepciones previas de interior y exterior, pero reduciendo también la progresión temporal que definió anteriormente la acumulación primitiva”. (Negri/Hardt, 2000: 152).

Ahora bien, esta descripción de la SCI no significa que estemos ante un mundo cerrado, como pretenden certificar numerosos autores del posmodernismo conservador. Al contrario, el reconocimiento de la fuerza inmaterial -de la comunicación, la cooperación y las redes de afectos como producción-, la constatación de una producción capitalista tendencialmente descentralizada y desterritorializada de forma global, además de reconocer las nuevas figuras y composición del proletariado, anticipan los puntos y posibilidades emancipatorias del sujeto de la posmodernidad.

Un enfoque generativo

Las nuevas redes telemáticas abren un escenario potencial de múltiples sinergias productivas de cooperación, organización y autonomía comunitaria que debe ser explorado y conocido para un mejor desarrollo de la comunicación local en las redes globales de la nueva sociedad de la información. Ahora bien, si asumimos como reto prioritario pensar la comunicación en el mundo como un compromiso comunitario emancipador, como un ejercicio de reflexividad colectiva y liberación de las potencialidades y singularidades humanas, debemos redefinir los modelos conceptuales desde las necesidades y deseos de la multitud, desde la pluralidad informativa, la justicia social y la defensa de la multiplicidad de voces y culturas.

La fundación de un pensamiento para el cambio social es, sin duda, el primer paso para transitar de la concepción formal y sobredeterminada de la comunicación multimedia global a la realización material de la concepción democrática de las redes de interacción simbólica. En este empeño, cabe destacar diversos límites y obstáculos epistemológicos. El principal es probablemente de carácter comunicativo, la ausencia de un lenguaje común que pueda traducir en forma de proyecto colectivo el antagonismo al Imperio a partir de la comunicación de las singularidades. Como advierten Negri y Hardt:

“En nuestra celebrada era de las comunicaciones, las luchas se han vuelto casi incomunicables. Esta paradoja de incomunicabilidad vuelve extremadamente difícil comprender y expresar el nuevo poder derivado de las luchas emergentes”. (Negri/Hardt, 2000: 34).

Por otro lado, la política de la diferenciación simbólica anula y dispersa la potencia emancipadora de la multitud. En el horizonte posmoderno de la sociedad global, parece que la hibridez y ambivalencia cultural de las identidades autocentradas desafían la lógica binaria del Yo y del Otro, desplazando los discursos sexistas, xenófobos y racistas a los márgenes del sistema. Las políticas de la diferencia son, sin embargo, estrategias de segmentación y jerarquización que, incorporando las voces y valores culturales minoritarios de los grupos oprimidos y marginales, ordenan y extienden las formas de biopoder global:

“Las estructuras y lógicas de poder en el mundo contemporáneo son absolutamente inmunes a las armas liberadoras de las políticas de diferencias posmodernistas. De hecho, también el Imperio está decidido a eliminar aquellas formas modernas de soberanía y poner a las diferencias en juego por encima de las fronteras. Por ello, pese a sus buenas intenciones, las políticas posmodernistas de las diferencias no solo son ineficaces contra el mundo imperial, sino que incluso apoyan y coinciden con sus funciones y prácticas”. (Negri/Hardt, 2000: 84).

Tal énfasis de los estudios culturales en comunicación anglosajones en la diferencia, la multiplicidad y el simulacro no es, en este sentido, sino la afirmación funcional de las ideas estratégicas del capital. La afirmación de la diferencia y la hibridación es, sin embargo, al mismo tiempo una afirmación de comunidad, una defensa de la vida en el mundo inhóspito, de defensa de las redes de desarrollo solidario.

Ahora, ¿desde qué bases y perspectivas puede activar el poder de la crítica sus dispositivos emancipadores?, ¿qué alternativas

tenemos para la acción transformadora?, ¿cómo pueden ser reorientados los medios y tecnologías de la información en un sentido democrático?, ¿qué líneas y ámbitos de actuación son prioritarios para el diseño alternativo de una Sociedad de la Información, en verdad, para todos?.

Responder a estas y otras cuestiones fundamentales exige, sin duda, un esfuerzo de reflexión teórico que no es viable plantear en este momento. Pero sí al menos podemos apuntar algunas cuestiones cruciales de intervención estratégicas.

La primera de ellas es la reivindicación de la noción de ciudadanía universal. Las nuevas redes telemáticas, el ciberespacio, las nuevas autopistas de la información plantean hoy un problema ideológico fundamental de legitimación y fundamentación de un nuevo pacto social. Sobre las formas convencionales del lazo social, sobre las prácticas y representaciones simbólicas modernas, el ciberespacio introduce nuevos hábitos y relaciones. Como señala Echeverría, los problemas técnicos de acceso, circulación o transmisión rápida y segura de la información a través de Internet son importantes, pero resulta mucho más urgente reflexionar sobre la conformación de la Red como nuevo espacio ciudadano.

La ruptura de los límites internos y externos de la ciudad y de los territorios, la integración y confusión de los ámbitos público y privado, tradicionalmente escindidos en el discurso y la comunicación política de la modernidad, no solo apuntan nuevas pautas culturales de organización y socialidad humanas, sino también, a través de las diversas formas electrónicas de interacción e intercambio de información, la constitución de un nuevo espacio de identidad y participación política.

Más allá de la radical desarticulación espacial y de estructuración de los parámetros del universo social, las NTIC están planteando un nuevo enfoque de la ciudadanía, una nueva cultura de apropiación e integración doméstica del espacio en el que, por

necesidad, no podemos hablar propiamente de distinción entre lo interno y lo externo a la manera que lo hace Habermas en su reconstrucción histórica de la esfera pública burguesa. Y, desde luego, una nueva subjetividad, un nuevo sujeto histórico.

En efecto, los límites, formas y dimensiones culturales de la revolución digital abren una dimensión biopolítica fundamental sobre el viejo debate en torno al sujeto, ahora convertido en terminal de la red telemática. Las NTIC han redescubierto y definido un nuevo sujeto, un sujeto heterogéneo complejo y contradictorio que, en conexión con el entorno múltiple de la tecnología electrónica, muestra un yo escaso, móvil, disperso y molecular.

El cyborg es hoy el único modelo que nos permite teorizar la subjetividad. Cuando -como escribe Negri- el capital ha absorbido completamente a la sociedad, cuando la historia ha terminado, la subjetividad, motor de la transformación del mundo por el trabajo e indicador metafísico de los poderes del ser, nos anuncia que la historia no ha terminado. Antes bien, emerge con toda su fuerza y potencia liberadora. Un síntoma de esta nueva situación es el fenómeno de la migración.

La fuerte e imparable movilidad de la fuerza de trabajo, la lógica difusa e imprevisible de los desplazamientos de amplios contingentes de la población, constituyen hoy una poderosa forma de impugnación y desequilibrio para el Imperio. La migración y comunicación intercultural representa por ello una fuente dinámica de activación de la lucha de clases en las sociedades posmodernas:

“El deseo desterritorializador de la multitud es el motor que empuja todo el proceso de desarrollo capitalista y el capital debe intentar constantemente contenerlo”. (Negri/Hardt, 2000: 75).

La comunicación global nos sitúa en este sentido ante el reto y la experiencia de la ciudadanía global. La movilidad de la fuerza de trabajo es, a este respecto, un factor de ruptura del sistema:

“La resistencia de la multitud a la servidumbre, la lucha contra la esclavitud de pertenecer a una nación, una identidad y un pueblo, y por ello la deserción de la soberanía y de los límites que le impone a la subjetividad es absolutamente positiva. El nomadismo y la mezcla de razas aparecen aquí como figuras virtuosas, como las primeras prácticas éticas en el terreno del Imperio. Desde esta perspectiva, el espacio objetivo de la globalización capitalista se quiebra. Solo un espacio animado por la circulación subjetiva y solo un espacio definido por los movimientos irreprimibles (legales o clandestinos) de los individuos y los grupos sociales es real”. (Negri/Hardt, 2000: 189).

Coincidimos en este punto con Negri, que en el seno de la sociedad hipermediatizada y de comando flexible, la migración y la comunicación intercultural abren la puerta a la esperanza del comunismo. Si bien las contradicciones fundamentales de este nuevo orden imperial pueden parecer imperceptibles por el control totalitario del mando informacional, mostrándose ilocalizables, invisibles y elusivos los puntos de articulación y transformación liberadoras, las alternativas de cambio y movilización colectiva proliferan y se multiplican en los pliegues del sistema. Así, las formas reticulares de lo espectacular integrado no solo organizan los procesos de reproducción, sino también las formas de cooperación y comunicación social dentro y fuera del sistema.

Las redes cívicas, los telecentros comunitarios o las plataformas públicas antiglobalización están generando formas innovadoras de apropiación y uso de las NTIC, revitalizando los procesos creativos de organización y desarrollo social. Esta capacidad innovadora deriva de la compleja capacidad de conocimiento, del elevado nivel de conciencia, al estar expuesta, a diferencia de las formas tradicionales de comunicación, a los requerimientos y cambios del entorno, lo que exige una amplia capacidad reflexiva para evaluar las situaciones y dar respuesta en cada momento a las transformaciones del medio. Las comunidades son, en otras palabras, comunidades inteligentes, organizadas para la acción. Por primera vez, en otras palabras, la comunicación se ve

expuesta a convertirse en un saber para el cambio. Y este es, a nuestro modo de ver, la principal aportación de las NTIC. Pensar la comunicación vinculada a la acción, al desarrollo y necesidades radicales de los sujetos y conjuntos humanos.

Ahora bien, para ello, la comunidad académica de la comunicación, además de hacer frente a las insuficiencias teórico-conceptuales y metodológicas de la investigación en la era del Imperio, debe tratar de articular nuevas formas de organización que faciliten la autonomía social y la construcción del conocimiento complejo, vinculando física, material y socialmente los nodos de la red que nos produce. De la asunción de una cultura común reflexiva y críticamente vinculada a las redes sociales antiimperiales depende, en verdad, el futuro de la Sociedad Global de la Información para Todos.

Bibliografía

- Abril, G. (1997): *Teoría General de la Información*. Madrid, Cátedra.
- Afrika/Blisset/Brünzels (2000): *Manual de guerrilla de la comunicación*. Barcelona, Virus Editorial.
- Alexander, J. y Seideman, S. (Eds.) (1990): *Culture and Society. Contemporary Debates*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bisbal, M. (1994): *La mirada comunicacional*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- Blisset, L. (2000): *Pánico en las redes. Teoría y práctica de la guerrilla cultural*. Madrid, Literatura Gris.
- Bolaño, C. (2000): *Industria cultural, informação e capitalismo*. Sao Paulo, Hucitec/Polis.
- Castells, M. (1995): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid, Alianza.
- y Borja, J. (1997): *Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Barcelona, Taurus.
- Chambers, I. (1995): *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (Comps.) (1995): *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires, Paidós.
- Debord, G. (1995): *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, La Marca.
- (1999): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona, Anagrama.
- Debray, R. (2001): *Introducción a la mediología*. Barcelona, Paidós.
- Dowey, J. y McGuigan, J. (1999): *Technocities. The Culture and Political Economy of the Digital Revolution*. Londres, Sage.
- Echeverría J. (1994): *Telépolis*. Barcelona, Destino.

- Featherstone, M. y Burrows, R. (1995): *Cyberspace, cyberbodies, cyberpunk. Cultural of Technological Embodiment*. Londres, Sage.
- Finquelievich, S. (Coord.) (2000): *Ciudadanos a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires, CICCUS.
- Foucault, M. (1998): *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós.
- Gandy, O. (1993): *The Panoptic Sort: A Political Economy of Personal Information*. Boulder, Westview Press.
- García Canclini, N. (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- Herman, E. y McChesney, R.W. (1997): *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*. Madrid, Cátedra.
- Holmes, D. (Ed.) (1997): *Virtual Politics. Identity and Community in Cyberspace*. Londres, Sage.
- Jameson, F. y Zizek, S. (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Jankowski, N., Jones, S., y Samarajiva, R. (Eds.) (1999): *New Media and Society*. Londres, Sage.
- Katz, C. (1998): "El enredo de las redes" en *Voces y Culturas*, número 14, Barcelona.
- Lash, S. y Urry, J. (1998): *Economía de signos y espacio*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lohisse, J. (1991): *L'homme et le cyborg*. Bruselas, DeBoeck Université.
- López, P., y Muñoz, J. (Eds.) (2000): *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y lo político*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Louw, E. (2001): *The Media and Cultural Production*. Londres, Sage.
- Lüthmann, N. (2000): *La realidad de los medios de masas*. México, UIA/Anthropos.
- Manning, P. (2001): *News and News Sources*. Londres, Sage.

- Martín Barbero, J. (1997): "Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación ?", Revista *TELOS*.
- Melucci, A. (1989): *Nomads of present*. Londres, Hutchinson.
- Miége, B. (1995): *La pensée communicationnelle*. Grenoble, PUG.
—————(2000): *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*, Grenoble, PUG.
- Mosco, V. (1998) : *The Political Economy of Communication*. Thousand Oaks : Sage.
- Negri, A. (1980): *Del obrero-masa al obrero social*. Barcelona, Anagrama.
—————(1992): *Fin de siglo*. Barcelona, Paidós/UAB.
—————(1995): *Marx más allá de Marx*. Madrid, Akal.
—————y Hardt, M. (2000): *Empire*. Cambridge, Harvard University Press.
- Piscitelli A. (1995): *Ciberculturas*. Barcelona, Paidós.
- Poster, M. (1990): *The mode of information. Poststructuralism and social context*. Chicago, University of Chicago Press.
————— (1994): *Critical Theory and Poststructuralism. In Search of a Context*. Nueva York, Cornell University.
- Quirós, F. y Sierra, F. (Coords.) (2001): *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Rodrigo M. (1999): *Comunicación intercultural*. Barcelona, Anthropos.
- Shmucler, H. (1994): *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Schuler, D. (1996): *New Community Networks: Wired for Change*. MA, Addison-Westley.
- Sierra, F. (1999): *Elementos de Teoría de la Información*. Sevilla, MAD.
- Soja, E. (1989): *Postmodern Geographies: The Assertion of Space in Critical Social Theory*. Londres, Verso.
- Tronti, M. (2001): *Obreros y capital*. Madrid, Akal.

- Tsagarousianou, R., Tambini, D., Bruyan, C. (1998): *Cyberdemocracy technology: cities and civic networks*. Nueva York, Routledge.
- Van Dijk, J.A.G. M. (1999): *The Network Society*. Londres, Sage.
- Varela, J., y Álvarez F. (1998): "Introducción", en Foucault, Michel: *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós.
- Virilio, P. (1997): *La velocidad de la liberación*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Whitaker, R. (1999): *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Barcelona, Paidós.
- Wolton, D. (1998): *Sobre la comunicación*. Madrid, Acento Editorial.
- Zallo, R. (1988): *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid, Akal.